

Educación Superior

<<<

La universidad de Zaragoza es la segunda de España en cátedras

La institución académica ingresa en este concepto un millón de euros anuales

El número de convenios con empresas se ha triplicado en tres cursos

M. VALLÉS
mvalles@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

La Universidad de Zaragoza es la segunda en el ámbito nacional en número de cátedras. Su número se ha triplicado en apenas tres años. Así se ha pasado de las ocho que existían en el 2005 a las 24 que hay este curso. En los últimos ejercicios la colaboración con empresas no ha dejado de crecer hasta llegar al número actual. La institución ingresa un millón de euros en este concepto. Una cantidad que aumentará en breve, pues está previsto firmar tres nuevos convenios.

En tiempos de estrecheces económicas todo dinero es bueno, y sin duda estos lazos entre empresas y universidad benefician tanto a la institución académica como al tejido económico. Y no solo por los ingresos que reportan. También para las futuras prácticas que contemplarán los estudios de grado, y que podrán hacerse en estas industrias colaboradoras, una condición que ya se incluye en las cátedras que se están firmando en los últimos años. A las empresas, por su parte, se les ofrece prestigio, por el hecho de colaborar con la universidad, además de formación para los trabajadores o avances en investigación que pueden sumar a su actividad.

El nuevo equipo de Gobierno de la universidad sabe de la importancia de las cátedras. Por ello se aprobó



Alumnos de la Cátedra Jaime Vera de Ciencias Sociales.

EL PERIÓDICO

la cifra

24
cátedras

►► tiene firmadas la Universidad de Zaragoza. Abarcan todos los ámbitos, desde las nuevas tecnologías, la Medicina y la Farmacia o las Ciencias Sociales. Y están suscritas con empresas de lo más diverso, como son Ibercaja, Telefónica, Cemex o Samca, entre otras. Organismos como la Cámara de Comercio también prestan su colaboración.

en el último consejo de gobierno un reglamento que regula la creación y funcionamiento de este tipo de convenios. Son ya 24, pero en breve se alcanzarán las 27. La institución camina hacia un modelo mixto de financiación, aunque el peso de las aportaciones de la Administración pública siempre serán mayoritarias. «Queremos apoyar al máximo este tipo de iniciativas, que creemos que son muy positivas. Se están haciendo visitas a empresas para que nos conozcan y para establecer lazos de colaboración», dijo Pilar Zaragoza, vicerrectora de Relaciones Institucionales y Comunicación.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lo advertía ayer mismo en un in-

forme presentado en Madrid. Las universidades españolas deben implicarse mucho más con el tejido social. Y en este sentido, la de Zaragoza está haciendo los deberes. «Queremos ir a buscar y conocer las necesidades del entorno para poder incrementar la transferencia de conocimientos», contó la vicerrectora. Sin lugar a dudas, con el modelo de financiación de la universidad en pleno proceso de modificación y con la aplicación de Bolonia todavía pendiente las cátedras suponen un importante camino por explorar. «Se está haciendo un buen trabajo. Estamos entre los mejores en España, pero queremos seguir ampliando las líneas de colaboración con el tejido empresarial», dijo Pilar Zaragoza. ≡

Los alumnos deberán tener el nivel B-1 en inglés para obtener el título

El rectorado estudia introducir esta condición en algunos grados

M. VALLÉS
ZARAGOZA

El equipo de Gobierno de la Universidad de Zaragoza está estudiando la posibilidad de incluir en las memorias de grado la condición de tener el nivel B-1 (intermedio) de un idioma para conseguir el título. Así lo están haciendo en otros campus, como es el caso de la Carlos III de Madrid, donde acreditar el conocimiento de una segunda lengua es obligatorio para obtener el graduado.

El nivel B-1, equivalente a lo que actualmente es tercero de la Escuela Oficial de Idiomas, es el que se exige en toda la Unión Europea. En el caso de la Universidad de Zaragoza es solo una propuesta, pero la intención es orientar la planificación en ese sentido. Así lo confirmó Miguel Ángel Ruiz, vicerrector de Política Académica. «Es un tema que nos preocupa y que debemos debatir en el seno del equipo rectorado. Yo creo que es imprescindible para los alumnos el poder acreditar un buen nivel en una lengua extranjera y en ese sentido tendremos que orientar nuestros títulos», dijo.

Los idiomas serán importantes en

el Plan Bolonia. Ya lo son en las universidades de toda Europa. Y también en las de referencia en España. Zaragoza no será una excepción. Pero claro, curiosamente en los nuevos grados no se contempla ninguna asignatura para estudiar una segunda lengua. Es decir, los alumnos de Medicina o Periodismo no verán en su plan de estudios ninguna asignatura de Inglés o Alemán. Tendrán que aprenderlo por su cuenta y lograr, mientras cursan sus grados, la acreditación del nivel B-1.

Y ahí entra el Centro Universitario de Lenguas Modernas de la Universidad de Zaragoza. Actualmente sus títulos no cuentan con el recono-

cimiento oficial en el ámbito internacional. Por ello se está ya negociando que pueda hacerlo, al igual que las escuelas oficiales de idiomas. Para ello, el Departamento de Educación está preparando un convenio que permitirá que esta escuela pueda acreditar el nivel B-1. Falta todavía definir la fórmula en la que se hace, pues la propuesta inicial está orientada para todos aquellos que quieran cursar el Máster en Secundaria, en el que se exige el B-1.

Pero la intención de las universidades es ir más allá. Es decir, abrir las puertas a que toda la oferta del Centro de Lenguas Modernas tenga validez en el ámbito europeo. Su director, Carmelo López resaltó que este cambio «sería muy positivo porque significaría dar un importante salto cualitativo. Significaría expedir certificados adaptados al espacio europeo». ≡

El Independiente

JOSE LUIS
Trasobares



Racionalizar

La universidad pública aragonesa (o sea, la de verdad) arrastra múltiples problemas estructurales. Cada vez precisa más dinero para gastos de personal, cada vez se encierra más en sí misma y cada vez está más presa de su extraña condición de ente educativo-científico-político. Ahora llega lo de Bolonia y la confusión aumenta, entre otras cosas porque la homologación paneuropea mezcla en su fórmula directrices para la racionalización con aparentes sumisiones al mercado. Lo que nos faltaba.

Hay que simplificar. Pongamos, por ejemplo, la ardua cuestión de las asignaturas con un bajo número de alumnos matriculados. Algunas de ellas son imprescindibles por la naturaleza de su materia o pueden convertirse en referentes internacionales y atraer estudiantes de fuera. Pero habrá otras cuya existencia quepa obviar. ¿Y qué pasa con quienes las deseen cursar? Bueno, para eso siempre cabe ir a otras universidades. ¿Y si no pueden pagarse el desplazamiento? Pues se les beca, caramba, que se-

La universidad tiene que ser más abierta al exterior, más transparente y más eficaz

guro nos sale más barato.

Tal vez la opinión pública, fuertemente condicionada por la demagogia al uso, no entienda la racionalización. Sobre todo si se trata de poner orden en la multiplicación y dispersión de los campus aragoneses, que ha derivado en un absurdo monumental. Todo por empeñarse en que los chicos deben estudiar en casa. ¡Pero si el espíritu universitario se nutre entre otras cosas del viaje, del conocimiento de otros lugares, de la variedad en la formación, de la búsqueda del saber más allá de las fronteras! Becas, amigos, becas e intercambios. A la postre, si en Teruel solo hay un alumno matriculado en Humanidades (*El Alumno*) bien podríamos por el mismo precio mandarlo a Oxford o a Cambridge con todos los gastos pagados (incluso los trajes a la medida en Saville Road).

Apertura, transparencia, eficacia. La universidad, como las demás instituciones aragonesas, administra grandes cantidades de dinero público. Y no vale eso de gastar a discreción y, cuando se acaban los monises, ir por más. Es un vicio generalizado... pero feo.

 Cruz Roja

902 22 22 92
www.cruzroja.es